

Opción cada vez más común entre las estrellas extranjeras:

En Chile no es posible ser padres a través de "vientres de alquiler"

Tener hijos pagando porque otra mujer los geste no se permite en el país oficialmente. Hermanas chilenas cuentan su experiencia en EE.UU.

CRISTIÁN M. GONZÁLEZ S.

La actriz Nicole Kidman tuvo a su segunda hija en diciembre, de un vientre de alquiler.



El primer hijo de la actriz Sarah Jessica Parker fue gestado por ella. Las gemelas que tuvo en 2009 fueron de una madre sustituta. Parker dijo recurrir a ella tras varios fracasos por volver a quedar embarazada.

US\$30 mil

puede costar, en promedio, un vientre de alquiler en EE.UU. (unos \$14 millones). En Chile, por internet se ofrecen mujeres desde \$40.000.

Efectos emocionales

Una de las preocupaciones que existen en torno a los vientres de alquiler son las consecuencias psicológicas y emocionales que puede causar esta práctica en el niño, sus padres o la madre sustituta. "En términos de desarrollo integral, el efecto sobre el niño está determinado por la persona que lo cuidó. De todas maneras, el proceso del embarazo ayuda a los padres a que empiecen a tomar contacto con el futuro hijo, lo que será útil en el vínculo que se genere con él", dice el psicólogo Felipe Le-

cannelier, director del Centro de Estudios Evolutivos e Intervención en el Niño, de la Universidad del Desarrollo.

De allí que sea importante el contacto permanente entre las "madres". Al respecto, es relevante la estabilidad emocional de la madre que "arrienda" su vientre.

Por otro lado, cuándo y cómo contar esto al hijo, depende de la edad del niño y de cómo se sienten los padres con esta información.

“Incubadora”. Bastó que la actriz australiana Nicole Kidman calificara de esa manera a la mujer que dio a luz a la segunda hija de la artista y su marido, el cantante Keith Urban, para que la polémica prendiera en su país natal producto del tono despectivo de su comentario.

Hace un año, Kidman decidió ser nuevamente madre a través de un “vientre de alquiler”: pagar a una mujer joven y sana para que gesté el embrión de una pareja. Una práctica que se ha vuelto común en la farándula internacional y que ha generado noticia por casos como el del cantante Ricky Martin —padre de mellizos— o el del cantautor británico Elton John.

En rigor, esta práctica —que los médicos llaman “útero subrogado”—, surgió a comienzos de los 90 para ayudar a mujeres que, por patologías congénitas o adquiridas, no podían ser madres. “Mujeres que nacen sin útero o que lo perdieron debido a un cáncer, por ejemplo”, cuenta el doctor Ricardo Pommer, presidente de la Sociedad Chilena de Medicina Reproductiva.

Así, madres, hermanas o amigas se

han convertido en las receptoras de un embrión ajeno. O a veces propio.

Rosy Araya y su hermana Carmen son chilenas y viven en California. En 1992, Carmen, entonces de 28 años, quiso ser madre, pero no podía debido a una enfermedad que le causó una menopausia precoz. Rosy, su hermana mayor, se ofreció a gestar al niño.

“Por medio de inseminación artificial quedé embarazada a los 40 años, con espermios de mi cuñado y óvulos míos. Toda la familia estuvo de acuerdo”, cuenta.

Una experiencia que Rosy califica como maravillosa, pese a que la obligó a estar los últimos dos meses en cama, por el riesgo de pérdida. “Hoy la niña tiene nueve años, es mi sobrina y tenemos una relación muy buena”.

Aunque en Chile no está permitido hacerlo por razones legales, no son pocas las parejas que consultan sobre esta alternativa, reconoce el doctor Pommer. Además, en internet es posible encontrar avisos de chilenas que ofre-

cen su vientre a cambio de dinero, por montos que van desde los \$40 mil a varios millones de pesos.

“Las parejas deben recurrir al exterior, a países como EE.UU., donde el sistema está más organizado, con contratos de arrendamiento, abogados de por medio y hasta catálogos”, cuenta Pommer. En Europa, Argentina y Perú también existe esta posibilidad.

Las causas médicas dieron paso a otros motivos, con un carácter más comercial: mujeres que por razones estéticas o profesionales no quieren llevar un embarazo.

“Esto ha desprestigiado la medicina reproductiva; las técnicas están hechas para que parejas infértiles o con problemas puedan ser papás; no para excéntricas”, opina el doctor Alejandro Manzur, especialista en medicina reproductiva de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología.

El tema es motivo de debate: ¿Qué ocurre cuando quienes arriendan se arrepienten y la gúgula ya está creciendo en el cuerpo de una mujer? ¿Y si quieren sólo una y nacen dos? ¿Y si nace enferma o con una discapacidad?

“Existen situaciones que riñen lo ético y lo emocional. Por mucha asesoría y apoyo psicológico, no se puede asegurar que no haya daño”.

Rosy reconoce que las primeras semanas fue difícil separarse de quien hoy es su sobrina. “Pero siempre tuve claro que ya no quería tener más hijos. Esto lo hice por mi hermana y verla feliz fue una de las cosas más maravillosas que he vivido”.